



del Gobierno de Puerto-Rico.

Núm. 77. ✓

Jueves 27 de Junio de 1839.

Volúm. 8.

ESPAÑA.

Madrid 5 de Abril.

PARTES.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército de operaciones del Centro.—Estado mayor general. —Seccion 2^a—Excmo. Sr.: El mariscal de campo D. Joaquin Ayerve en oficio de 28 del actual desde Muniesa me dice lo que sigue:

„Excmo. Sr.: Con fecha 23 del actual tengo dado á V. E. aviso de la accion sostenida por la division de mi mando, y brigada dependiente del ejército del Norte, en las alturas de Fuen de Muniesa entre Cortes y Segura, y ya mas libre de las atenciones que en aquellos primeros momentos me rodearon, voy á dar á V. E. el parte detallado de lo ocurrido en aquella jornada feliz que ha hecho conocer al enemigo, que para los soldados de la patria son inútiles cuantos medios de resistencia opone su vil modo de ofrecer el combate.

Establecido el enemigo, como tengo dicho á V. E., sobre la cordillera que á la izquierda del camino que conduce de Cortes á Segura presenta mas obstáculos, en cuyas posiciones habia canstruido un gran número de parapetos y especies de reductos, provocó la batalla que acepté conociendo el valor de mis soldados, y la necesidad de penetrar hasta Segura, á practicar el reconocimiento que me propuse hacer hasta las mismas paredes del castillo. Defendidas las indicadas posiciones por Cabrera con sus siete batallones escogidos, mas 400 caballos, se creyó seguro y nos aguardó, teniendo ocupadas sus obras por fuerzas de consideracion. Reunidas las de mi mando en la salida de Cortes, las dividí en dos fuertes columnas, proponiéndome flanquear sus posiciones. Confié el mando de la encargada de atacar la derecha enemiga al acreditado gefe de la 2^a brigada de esta division, el coronel del regimiento infantería voluntarios de Valencia, 4^o de ligeros, D. Francisco Velarde, reforzando esta con el batallon del Infante, 5^o de linea, la artillería de montaña y dos escuadrones del regimiento de Cataluña, 6^o de ligeros, á las órdenes de su coronel D. Francisco Serrano. La que debia atacar á la izquierda enemiga, á mis inmediatas órdenes, la componian 12 compañías del regimiento infantería de Castilla, 16 de linea, á cuya cabeza marchaba su coronel el brigadier D. Miguel Mir, un escuadron del regimiento de Leon, 2^o de ligeros, que dependen de esta division. mas la brigada perteneciente al ejército del Norte, dirigida por su gefe accidental el esforzado coronel del regimiento provincial de Salamanca D. José Samaniego, y la batería rodada. Se emprendió el movimiento á las once de la mañana, dejando establecido en Cortes el hospital de la sangre y depósito de bagages, al cuidado de las cuatro compañías restantes del regimiento de Castilla.

Marchó la columna del coronel Velarde con el objeto de envolver al enemigo, á cuyo efecto dispuso que las compañías de cazadores, 3^a y 4^a del provincial de Búrgos contuviesen los fuegos del primer parapeto, dejando para protegerlas la de tiradores de caballería del 6^o de ligeros, mandada por su capitán el denodado jóven D. Rafael Acedo Rico, cuyo caballo recibió despues dos balazos al embestir el último parapeto, reforzando despues esta columna con la de cazadores del 4^o de ligeros, encargando del mando de esta fuerza al benemérito coronel del regimiento provincial de Búrgos D. Benito María Sierra. Con

el resto de la brigada siguió adelante á llevar á cabo su objeto, colocando sobre su flanco izquierdo la artillería de montaña protegida por el batallon del Infante y escuadron del 6^o al mando de sus comandantes el baron de Purgold y D. José Decress, la que rompió el fuego sobre la segunda y tercera masa.

Tal fue el arrojó de las compañías que quedaron al frente del primer parapeto, que simultáneamente la infantería y caballería le asaltaron, desalojando de él al enemigo, habiendo sido muerto en el acto el subteniente de cazadores de Búrgos D. Alberto Robatti, y heridos gravemente el teniente de tiradores del 6^o D. Cipriano Ramos y el de la misma clase de Búrgos D. Andrés Martinez. En el segundo parapeto se resistía el enemigo animado con la presencia de Cabrera, hasta que puesto al frente del batallon de San Fernando el coronel Velarde, apoyado por los de Búrgos y 4^o de ligeros, á cuya cabeza marchaban dando el mejor ejemplo sus comandantes D. Pedro Alcántara Rute y D. Ramon Casadevall, fue tomado y puesto en fuga aquel con grande pérdida, el que fue cargado en ella por un escuadron del 6^o ligero, mandado por su acreditado comandante D. Leon Palacios; en este intermedio el coronel Serrano con su pequeña escolta lo hacia por la izquierda con el arrojó que siempre se ha presentado y dirigido al combate sus subordinados, habiendo sido el primero que con ella y los tiradores coronó la altura de Fuen de Muniesa. Continuó la fuerza de ambas armas subiendo á la altura de la cordillera, y tomando cuantos parapetos se le presentaron delante, infundiendo el terror en el enemigo, que la caballería por todas partes lanceó y corrió, haciendo lo que parecia imposible en un terreno casi impracticable. Marchando siempre al lado de su coronel el comandante de escuadron del 6^o ligeros D. Ramon de las Llamosas fue herido al último de la accion en un carrillo, y recomienda muy particularmente el mérito de este gefe, el de la brigada y su cuerpo.

Mientras por la derecha se castigaba asi la osadía del enemigo, en la izquierda sorprendia ver marchar impávidos á tomar los parapetos que por aquella ocupaba, á los dos batallones de la Reina y regimiento provincial de Salamanca, dirigidos siempre por el entendido coronel D. Juan Samaniego, gefe de la brigada del Norte. Al ser llamados estos cuerpos para tomar parte en el combate, el regimiento provincial de Salamanca pidió la gracia de que se le permitiese armar la bayoneta, la que le fue otorgada por su gefe. Con el arma al brazo, sufriendo un horroroso fuego, que solo fue contestado por las guerrillas y batería rodada, mandada por su capitán D. Francisco Reyes (que asi como los de la montaña dirigidos por el teniente D. Francisco Mas, surtieron el mejor efecto en el ataque de la derecha), marcharon á tomar los parapetos de uno en otro con un arrojó tan extraordinario, que á pesar de haber llegado á tal la tenacidad de los defensores, que hasta á pedradas se defendian, por lo que varios heridos lo han sido de piedra, fue inútil esta defensa, pues hasta que lograron su objeto, y no tuvieron delante enemigos á quien combatir, pronunciando éstos su retirada hácia Armillas, no detuvieron estas fuerzas su marcha imponente é incapaz de describirla cumplidamente. La serenidad y arrojó de los comandantes de los batallones de la Reina D. Pedro Moeret y D. Ramon de Infantes, asi como la del capitán gefe accidental del provincial de Salamanca D. Francisco Pineda, que fue herido en una mano, y continuó en su puesto, animó sobremanera á las tropas, y contribuyó eficazmente á la victoria. El escuadron de lanceros de la Guardia Real y dos del regimiento de Leon, 2^o de ligeros, á las órdenes del coronel comandante de aquel D. Francisco de Pau-